

Un lenguaje único y semióticas diferentes en la materialidad de los signos lingüísticos

DORA RIESTRA

Universidad Nacional de Río Negro (Argentina)

Abstract

La actividad del lenguajear en su carácter lingüístico nos coloca entre la determinación y la indeterminación que nos lleva a considerar la cuestión del cambio y el movimiento de los signos como entidades materiales. Lo que formulara Saussure y no fuera comprendido en su época, ni durante casi todo el siglo XX, aparece como objeto de discusión con las relecturas recientes (Bouquet, Bronckart, Rastier, Bulea). Los planteos de De Mauro (2002), no obstante, habían señalado diferencias nocionales en la reconceptualización de la teoría de análisis de los signos, objeto de la semiología. La concepción de lingüística externa e interna reanalizada sistémicamente, como mecanismo en movimiento incesante en el tiempo de los signos que retransmiten y cambian, junto a las nociones de asociación y oposición en relación con las gramáticas de las lenguas y las diversas semióticas son temáticas apenas estudiadas. Aun cuando Saussure planteó la relación entre lenguaje y lenguas, ambas nociones continuaron confundidas en occidente en lo que Bronckart (1997) denomina la concepción representacionista del lenguaje. En los análisis de Coseriu (1987) la discusión acerca del lenguaje humano como universal cuya justificación no es lingüística, puesto que todas las lenguas son construidas para una misma función, se ponen en el centro de debate cuestiones que fueron soslayadas en los análisis del siglo XX respecto de la gramática universal. Asimismo, las relaciones de semiosis entre pensamiento y lenguaje colocadas por Vygotski para su discusión con Piaget, aun cuando éste no tomara el problema formulado remiten a los signos lingüísticos. El problema, que continúa siendo soslayado por las corrientes cognitivistas, necesita replantearse desde la materialidad misma de los signos lingüísticos para encontrar métodos de estudio de las semióticas de las lenguas.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El lenguajear humano

La historia consiste en la identificación del cambio, en el modo de percibir el mundo y de vivirlo, entre un antes y un después de producirse determinada enunciación acerca de determinado acontecimiento, a partir del estado, las posibilidades y las variaciones de los sistemas semióticos vigentes y disponibles al tiempo de enunciarlo.

El tema con el que nos convoca Juan Magariños es amplio y complejo, trataremos de abordarlo desde la problemática que estudiamos particularmente: la relación entre el lenguaje verbal humano como actividad única y las lenguas como sistemas semióticos diferentes sólo perceptibles en la materialidad de los signos lingüísticos.

Concebir el lenguaje humano como actividad supone, en coincidencia con lo que plantea Magariños, poner en discusión un cambio epistemológico situado en las fronteras de las disciplinas que lo abordan como objeto de estudio, es decir un cambio producido en los bordes semióticamente posibles.

A partir del neologismo inaugurado por Humberto Maturana como *lenguajear humano*, así entendida y expresada la actividad de lenguaje, es necesario precisar a qué objeto de estudio nos referimos con los términos *actividad* y *lenguajear*.

La noción de actividad, proveniente de la psicología (particularmente desde la perspectiva vygotskiana con los posteriores aportes de Leontiev) remite a la realización de acciones con una finalidad colectivamente construida y consensuada que, en el caso del lenguaje humano se constituye necesariamente con un sistema de signos lingüísticos que, a su vez son organizadores de la conciencia.

La noción de lenguajear (tomada en préstamo de la descripción neurofisiológica de Maturana, 1993, 1995): «*como acciones sucesivas de emocionar y razonar, coordinando acciones conductuales consensuales*» presenta coincidencias con la teoría de la actividad en lo que respecta a la noción de acción.

Se busca delimitar de este modo un enfoque dinámico del lenguaje humano, cuyo abordaje lingüístico nos sitúa entre la determinación y la indeterminación; es decir, nos lleva a considerar la cuestión del cambio y el movimiento de los signos como entidades materiales que, por estar organizados en lenguas históricamente construidas semiotizan las interacciones humanas.

La noción de signo lingüístico instalada en la semiología en particular y en la lingüística en general fue la de oposiciones en un sentido dicotómico y estático, como si se tratara de describir un objeto externo, observable e inmóvil. Esta concepción de signo lingüístico no incluyó el concepto de cambio, a pesar de que con la metáfora del barco en movimiento Saussure buscaba transmitir la dinamicidad en la lengua y en los signos. Pero, quizás a causa del «aire del tiempo», en términos de Voloshinov (1929/2009), medio social o, por la interpretación posible en la cultura científica de la época, el planteo saussureano cristalizó en dicotomías (lengua-habla/significante-significado) que atribuyeron un carácter binario reduccionista al signo lingüístico como objeto de estudio. Además de una clausura de casi un siglo en este

malentendido (con algunas excepciones), recién ahora estamos revisitando y recuperando los aportes del lingüista ginebrino.

Los manuscritos de Saussure hallados en Ginebra en 1996, publicados en 2002 en francés (*Ecrits de linguistique générale*, Paris, Gallimard) y en 2004 en castellano (*Escritos sobre lingüística general*, Madrid, Gedisa) permitieron abrir y redefinir la noción de signo lingüístico. Son textos que, según Bouquet (2009), pueden considerarse «el esquema consistente y original de principios epistemológicos para definir una ciencia del lenguaje uniendo lingüística de la lengua y lingüística de la palabra». Es la concepción de una lingüística dual basada en dos principios generales —el de la semioticidad (cuyo objeto es el signo) y el de la diferencialidad (la literalización de dos tipos de significados)— atravesando los dos dominios inseparables de **la lengua y la palabra**, que viene a postular una cuádruple articulación del lenguaje con leyes de correlación que rigen la determinación de **significados locales de la lengua por los significados globales de la palabra**.

Bouquet se refiere a los principios epistemológicos «neosaussureanos» de *los Escritos sobre lingüística general (ELG)*, para diferenciarlos de los del *Curso de Lingüística General (CLG)*: «la descripción del lenguaje por una ciencia llamada lingüística puede concebirse articulando dos dominios de manera inseparable, el de la lengua y el de la palabra o del discurso (“Semiología = morfología, gramática, sintaxis, sinonimia, retórica, estilística, lexicología etc., pues todo esto es inseparable”, ELG, p. 48)».

Es decir, lo que se consideraba **dicotomía** debe verse en realidad como **dobles entidad compleja y dinámica**, signo a la vez significante y significado, lengua a la vez que habla/palabra y, como sostiene Bronckart (2007), son planos simultáneos de lo colectivo (lengua normada) y lo individual (lengua interna). Por lo que las posibilidades semióticas disponibles en esta época han permitido que la idea de simultaneidad y la idea de complejidad se articulen como nuevas perspectivas epistemológicas que ayudan a percibir lo que no fue perceptible en el siglo pasado.

2. ALGUNAS RELECTURAS SAUSSUREANAS A LA LUZ DE LOS MANUSCRITOS

Entre las lecturas de los manuscritos, la de Rastier (2007) sostiene que, con esta concepción genuinamente saussureana descubierta, la tríada semiótica de tradición aristotélica (signo/concepto/referente) está completamente desmantelada. La relación de representación del concepto al objeto, que unía signo y concepto es inconcebible. En palabras de Saussure: «En la lengua no hay signos ni significaciones sino DIFERENCIAS de signos y DIFERENCIAS de significaciones, las cuales 1º) no existen más que unas gracias a otras (en los dos sentidos) y por lo tanto son inseparables y solidarias; pero que 2º) nunca llegan a corresponderse directamente» (ELG, p. 72).

El fin de la concepción representativa del lenguaje permite reconocer la creatividad: por su autonomía respecto de toda ontología preformada, la lengua puede presentar acumulativamente todas las ideas nuevas. Para Rastier (ob cit): «la creatividad lingüística no es verdaderamente concebible a partir de la problemática lógico-gramatical fundada sobre el signo; de ahí, sobre todo, el fracaso del chomskismo —del cual se debe dar cuenta. En efecto, esta creatividad no

puede fundarse más que sobre una teoría de la acción —y no de la representación— ya que sólo una práctica puede hacer nacer algo nuevo, articulando elementos hasta entonces heterogéneos. Así, sólo la problemática retórico-hermenéutica, que se apoya en el texto y las otras ejecuciones semióticas complejas, puede dar cuenta de la creatividad».

Por una parte, la problemática conduce naturalmente a una **lingüística del habla**, en la medida en que la lengua es una antología inveterada de prácticas de habla. Por otra parte, las diferencias u oposiciones negativas de los signos, «la ausencia como presencia negada (en términos lógicos) o inhibida (en términos psicológicos), permanece en el fundamento de la actividad del lenguaje, ya que toda enunciación supone en cada elección de un signo la exclusión de signos del mismo paradigma que podrían ocupar el mismo lugar. En efecto, la inhibición global condiciona y acompaña la activación local»^[1]. En otros términos, la elección de un signo, descrito como una activación, se acompaña de la inhibición de su antónimo y de los otros signos pertenecientes a la misma clase.

La negatividad del signo es explicada de la siguiente manera por Rastier: «La enunciación consiste entonces en pasar de lo distal ausente al signo proximal presente, por una inhibición que se denomina ordinariamente actualización». La selección paradigmática aclara, en el nivel del signo, un fenómeno más general, que debe relacionarse con la percepción semántica. Esta percepción jerarquiza tres tipos de construcciones: formas, fondos, y el segundo plano de las formas y de los fondos, es decir, los paradigmas de las otras formas y fondos concurrentes que unen la percepción presente al corpus de las experiencias lingüísticas pasadas.

El signo explicado por Saussure como un pasaje desde un kenoma a un sema asociativo nos remite a un contexto que no había sido considerado en las lecturas del *Curso de Lingüística General*:

(...) no se debe dividir y admitir por una parte la palabra y por otra su significación. Juntas constituyen un todo. —Sólo se puede constatar el kenoma y el sema asociativo... (ELG, p. 93)^[2].

En la fórmula del CLG el signo presuponía una relación lógica recíproca, cuando, en realidad, se trata de correlaciones de diferencias y, por consiguiente, esto implica siempre varios signos diferentes en sintagmática. Es una correlación que se da en la acción de enunciar

[1] Saussure afirma «La lengua, por lo tanto, consiste en la correlación de dos series de hechos: 1º en que cada uno de ellos sólo consiste en oposiciones negativas o en diferencias, y no en términos que ofrezcan una negatividad en sí mismos, 2º en que cada uno no existe, en su propia negatividad, más que porque a cada instante una diferencia del primer orden viene a incorporarse a una diferencia del segundo, e inversamente». ELG, I, § 24, p. 75 «...Los diferentes términos del lenguaje, en lugar de ser términos diferentes como las especies químicas, etcétera, no son más que diferencias determinadas entre términos que serían vacíos e indeterminados sin esas diferencias.» ELG, I, § 20a, p. 67.

[2] La palabra kenoma —sin duda de kénos, vacío— rompe con la ontología de lo pleno que manifestaba. Por otro lado, en ruptura con las formas redondas de la ontología identitaria de la tradición de Parménides, sus formas son cóncavas y no convexas, y traducen así gráficamente la ontología negativa de la diferencia. Estas dos cavidades se diferencian por su orientación espacio-temporal hacia lo anterior y hacia lo posterior —y ya no por la orientación alto/bajo, que figuraba entre las dos caras del signo saussureano del vulgo, la diferencia ontológica entre materia y espíritu o entre lenguaje y pensamiento (Rastier, ob.cit.).

e interpretar, no se da en lengua, sino en habla. Se desprende de aquí una nueva hipótesis de trabajo: la primacía de lo semántico respecto de que el recorrido de los significados es inseparable del «recorrido de significantes».

Pese a los enfoques diferentes del signo, hay algunas relaciones posibles novedosas entre Saussure y Peirce en la explicación de Rastier (ibid):

En suma, completamos el modelo tradicional de la semiosis, inferencia de un significante hacia su significado, subrayando que las relaciones constitutivas del sentido como recorrido van *de significado en significado, como también del significado hacia el significante*. En esencia, el sentido consiste en una red de relaciones entre significados y, desde esta perspectiva, los significantes pueden ser considerados como interpretantes que permiten construir algunas de estas relaciones. Éstas continúan siendo de tipo perceptivo: estimación de similitud, reconocimiento de forma, categorización.

¿Qué entidad ontológica atribuía a los signos Saussure? Podemos decir que se oponía a considerar conceptos de la biología para analizar hechos de lenguaje, como lo dice en la Primera conferencia en la Universidad de Ginebra de 1891:

Se puede leer en la primera página de una obra de M. Hovelacque sobre la lingüística: «la lengua, nace, crece, decae y muere, como todo ser organizado». Esta frase es absolutamente típica de la concepción tan extendida, incluso entre los lingüistas, que nos esforzamos en combatir y que ha llevado directamente a hacer de la lingüística una ciencia natural. *No, la lengua no es un organismo, no es una vegetación que exista independientemente del hombre, no tiene una vida propia que implique un nacimiento y una muerte.* (ELG, p. 138)

Si uno de los efectos de la mala lectura realizada de la teoría saussureana consistió en diseccionar forma y sustancia, como si preexistieran las formas y después la ideas o viceversa, en sus manuscritos pone en duda la existencia de un pensamiento puro, porque reconoce la complejidad del objeto de estudio y lo aborda como desafío metodológico: insiste en la simultaneidad del movimiento en la dimensión de la temporalidad y en la fuerza social del cambio.

Para Bulea (2005a) las leyes que indagaba Saussure sobre los hechos de la lengua, estarían más cercanas al tiempo de la termodinámica que al tiempo mecánico, como fuera concebido por el estructuralismo posterior. La temporalidad sincrónica sería la dinámica interna de los signos en constante cambio y los significados serían apenas un pasaje (construcción-reconstrucción en la transmisión). Si los signos tienen una vida que no es del orden biológico, «el estatus de la vida semiológica en Saussure está ligado a entidad que vive, tanto a nivel de lengua como de signo y se deriva de las problemáticas que presenta: el carácter convencional de la unión semántica, el fundamento de identidad, que incluye la objetividad de los hechos de lenguaje, las relaciones de las unidades lingüísticas al interior del sistema, la circulación y la transmisión de las lenguas y los signos, su funcionamiento abierto según la actividad social y psicológica.»

Por lo tanto, lengua y signo no son realidades «vivientes» disjuntas, sino entradas metodológicas diferentes. El signo como «entidad psíquica de dos caras» que une concepto e

imagen acústica, «dualidad incesante», «asociación de dos elementos heterogéneos» «punto de unión de dos dominios», un primer dominio interior, psíquico, donde existe [el signo] en tanto significación, indisolublemente uno ligado al otro y, un segundo dominio, exterior, donde no existe más que el signo, pero en este instante, reducido a una sucesión de ondas sonoras que no son más que una figura vocal (ELG, p. 26).

Saussure auspicia la ruptura con el dualismo, tanto en la concepción de separar lo físico de lo psíquico, como en la concepción de separación radical entre pensamiento y lenguaje, que se expresa en la tesis de la preeminencia de un pensamiento pre-organizado, del que el lenguaje no sería más que una traducción o un reflejo.

Por el contrario —sostiene Bulea (2005b)—, en la conjunción de los dos dominios la unión semiótica convencional genera la relación psicológicamente inmotivada entre conceptos e imagen acústica. La unión es **no motivada** psicológicamente, pero es **necesaria** para que existan los signos. Por lo tanto «la vida de los signos» reposa en un contrato que no puede romperse por necesidad semiótica.

Si abordamos las llamadas «dicotomías» (forma/sustancia, lengua/habla) desde esta misma lógica de la necesidad vamos a considerar las díadas de otro modo, no como antinomias estáticas, sino como órdenes simultáneos y diferentes: por una parte está el plano sistémico de la estructura de las lenguas y, por otra, se dan los cambios fonéticos y gramaticales (analógicos) producidos discursivamente.

Se trata, en definitiva, después de los desarrollos teóricos del siglo XX, de considerar el desafío de la «vida semiológica» en las lenguas, para respondernos acerca de las dudas que nos plantea la interacción humana. Y aquí solicitamos la ayuda disciplinar de la psicología, particularmente de Vygotski, sobre el papel de las relaciones inter e intrapsíquicas que se producen mediante el signo lingüístico, otra contradicción también advertida por Saussure. Los signos como entidades desdobladas hacen posible el retorno del pensamiento sobre sí mismo y organizan la capacidad de conciencia como propiedad del psiquismo humano. Dicho de otro modo, los signos formatean el psiquismo, por lo que la cognición propiamente humana es un hecho semiótico (intrapsíquico) y social (interpsíquico).

3. LENGUA EXTERNA Y LENGUA INTERNA: EL PASAJE DE LOS SIGNOS

Las relaciones de semiosis entre pensamiento y lenguaje colocadas por Vygotski para su discusión con Piaget, aun cuando éste no tomara el problema formulado, remiten a los signos lingüísticos. Pese a que el psicólogo ruso no lo cita explícitamente a Saussure, las relaciones entre la lengua externa y la lengua interna, en claves vygotskianas aluden a la presencia necesaria del signo internalizado.

La hipótesis expresamente formulada por Vygotski, sobre la conformación del pensamiento a partir de la internalización de la palabra externa, instala esta relación entre la lengua externa y la lengua interna, por él llamada lenguaje interior. Este lenguaje interior, que Bronckart (2008) denomina «uso idiosincrásico», es el centro del pasaje de lo externo-colectivo a lo interno-individual, doble articulación en la materialidad de los signos lingüísticos que, en la posibilidad de cada lengua, conforma semejanzas y diferencias semióticas.

Para Saussure, la construcción social de la lengua, después de haber contrastado las lenguas naturales, pone de manifiesto el rol determinante de la semiosis y de su carácter primero o fundador en relación con la noesis o «pensamiento puro», es de donde se deriva el carácter del signo y su identidad como hecho físico-mental indisociable. Es la determinación de los signos en las lenguas y la indeterminación de los significados en la interacción humana.

Leemos en los manuscritos:

El ámbito lingüístico del pensamiento que se convierte en idea en el signo, o de la figura vocal que se convierte en signo en la idea; y esto no son dos cosas sino una sola, contrariamente al primer error fundamental. Es tan literalmente verdad decir que la palabra es el signo de la idea como decir que la idea es el signo de la palabra; lo es a cada instante, dado que no es ni siquiera posible establecer y limitar materialmente una palabra en la frase sin la idea.

Quien dice signo dice significación; quien dice significación dice signo; tomar como base un signo (aislado) no sólo es inexacto, sino que no quiere decir nada absolutamente, ya que, en el instante en que el signo pierde la totalidad de sus significaciones, no es nada más que una figura vocal. (ELG, 2004:48)

La entidad material del signo hace que la contradicción significado-significante, interpretada como dualidad, pueda entenderse como objeto producido en lenguas diferentes, que es indisolublemente bifacial, bifrontal. No obstante la indisolubilidad cambia permanentemente por las fuerzas sociales y el tiempo; de aquí el carácter entrópico y dinámico que podemos precisar terminológicamente como «vida de los signos» en esa mutación de las relaciones entre significado-significante en el tiempo (fenómeno de diacronía).

Respecto de la dicotomía lengua-habla, simplificada como explicación de lógica binaria, no es sino la simultánea realización de una lengua externa y una lengua interna que, según Bronckart (ob cit), nos pone frente a la descripción de un proceso de acción comunicativa, a la manera de los tres mundos de Habermas. Se trata del doble anclaje de la lengua, el individual y el colectivo y los signos como los ingredientes de base de todas las formas de representación humana, que hacen que esta bipartición puesta en práctica por los diversos grupos humanos, en circunstancias históricas y geográficas diversas, implique, como señala el mismo autor (Bronckart, 2007), otros tres niveles que constituyen los objetos de una ciencia del lenguaje:

a) **los textos**, como primer lugar de la vida de los signos, lugar intermediario en el que permanentemente se hacen y rehacen en sincronía y diacronía, b) **la lengua interna** como sistema de organización psíquica de valores significantes extraídos de los textos, un segundo lugar de vida de los signos (limitado por las lenguas normadas y el trabajo de los gramáticos) y c) **la lengua normada** como sistema de organización de los valores significantes extraídos de los signos, pero organizado por grupos sociales y sometidos a sus normas.

El tercer lugar de vida de los signos es un trabajo de abstracción (como lengua castellana o española) que nadie puede percibir, con resultados inciertos, como lo demuestran los múltiples modelos descriptivos concurrentes.

Según Bronckart los tres lugares se dan en una interdependencia de co-construcción simultánea, en movimiento dialéctico permanente, que fuera identificado ya por Saussure, como hemos apuntado más arriba. El movimiento consiste en que los signos y sus valores se organizan en textos, que son apropiados por las personas y reorganizados singularmente en sus psiquismos para, posteriormente, ser extraídos de cada psiquismo y colocados en nuevos textos bajo el control de la lengua natural propia. Aparece aquí la dimensión creativa de las nuevas producciones, frente a lo que Bronckart se interroga: ¿sería estilística? y la dimensión social de algunas de sus dimensiones normativas: ¿serían genéricas? Estos interrogantes abren posibles interacciones con el estudio de los tipos de discurso y los géneros textuales, dos objetos de investigación reformulados actualmente en el marco del interaccionismo socio-discursivo (Bronckart, ob.cit.).

4. LENGUAJE UNIVERSAL, LENGUAS COMO SEMIOSIS DIFERENTES

4.1. La traducción y el plurilingüismo como interacción humana

La enunciación realizada hace casi un siglo por Saussure, sólo pudo ser acontecimiento (en los términos formulados por Magariños) mucho tiempo después y no sólo por haber permanecido ocultos los manuscritos en una biblioteca de los fondos de la casa de Saussure, sino porque, además, las posibilidades y variaciones semióticas disponibles en los ámbitos de estudios lingüísticos, filosóficos, psicológicos, etc, hacen que recién ahora se salga al encuentro de los textos originales tan buscados, no hallados hasta 1996.

Nos preguntamos entonces cuáles son las variaciones semióticas que permiten entender hoy lo que no se entendió en los enunciados de los discípulos de Saussure, porque aun cuando él planteara la relación entre lenguaje y lenguas, ambas nociones continuaron confundidas en occidente en la concepción representacionista del lenguaje (Bronckart, 1997) y en las teorías innatistas posteriores. La identificación del cambio recién pudo percibirse en conjunción con otros modos de percibir el mundo. Por lo tanto, en la época, la enunciación de «cambio de las lenguas como mecanismo en movimiento incesante» que Saussure realizara como acción de lenguaje en el mundo social y discursivo del positivismo lógico, no era perceptible. Hoy, después de los aportes de investigaciones en diversos campos de conocimientos de las ciencias humanas y sociales, además de las críticas a paradigmas de comienzos del siglo XX, es posible identificar los cambios enunciados.

Por otra parte, como ya mencionamos, durante el siglo pasado, sólo algunos lingüistas estudiaron las relaciones entre el lenguaje y las lenguas. Los signos que cambian en asociación y oposición, en relación con las gramáticas de las lenguas y las diversas semióticas constituyen temáticas complejas que aún esperan ser abordadas.

En realidad, a partir del auge de las teorías chomskyanas, se ignoraron los aportes saussureanos respecto del signo lingüístico, a pesar de que en algunos puntos podrían haberse encontrado coincidencias epistemológicas.

Es oportuno destacar que tanto De Mauro como Coseriu estudiaron la relación lenguaje-lenguas que formulara Saussure. Dirá De Mauro (1986: 57) que «la creatividad de la que habló

Croce se coloca en el ámbito de lo que Saussure llamaba *parole*». La creatividad regular sobre la que insiste Chomsky precede al funcionamiento de combinatorias y cálculos con número infinito de signos y, entre los otros, al funcionamiento de lo que Saussure llamaba «mecanismo de lengua». Pero, además hay otra creatividad, para De Mauro, que es la que identifica como humboldtiana y es «la que puede ponerse fuera de las reglas establecidas, cambiar los datos del problema para resolverlo», que puede saltar de una lengua a otra y está próxima de la creatividad de los lógicos y matemáticos que se ocupan de la calculabilidad. Sería esta creatividad una *propiedad de los sistemas o códigos semiológicos*.

En otro texto, De Mauro (2003) sostiene que las capacidades de **repetir, de crear transformando y de crear combinando** son tres factores cooperativos, por eso es que los seres humanos usamos la palabra, dominamos la propia lengua y podemos hacerlo con otras. Según el lingüista italiano, si bien se articulan dos tipos de creatividades, la inventiva (que exaltara Croce) y la regulada (exaltada por Chomsky), sin imitación y repetición, sería imposible la invención. De aquí su análisis del lenguaje en relación con las lenguas, propias u otras, como un proceso de imitación, invención y cálculo. Es un crear combinando o inventar calculando en el lenguaje que, necesariamente, depende de la materialidad del signo para realizarse.

Por otra parte, en los análisis de Coseriu (1987) la actividad de hablar, considerada independientemente de las lenguas es un universal genérico: «Desde el punto de vista del plano semiótico distingue universales *semánticos* (concernientes al contenido, tanto léxico como gramatical), *materiales* (concernientes a los procedimientos de expresión) y *conectivos* (concernientes a la relación entre los dos planos). En principio en las lenguas hay heterogeneidad de los procedimientos materiales con respecto a las funciones semánticas y heterogeneidad de las funciones semánticas con respecto a los procedimientos materiales: funciones análogas pueden expresarse por procedimientos distintos y el mismo tipo de procedimientos puede expresar distintas funciones. De aquí, precisamente, el interés de la investigación de universales conectivos, es decir, de eventuales conexiones constantes entre ciertas funciones y ciertos tipos de procedimientos materiales» (ob cit, pág. 169)

Aun cuando los universales de la lingüística son legítimos al nivel de la lingüística, no pueden constituirse en universales del lenguaje, cuya justificación como universal no es lingüística, puesto que todas las lenguas son construidas para una misma función general y son, todas, realizaciones históricas, por lo que los universales lingüísticos serán «una búsqueda fructuosa, precisamente, ante todo, *en el sentido en el que las lenguas son, en principio diferentes*» (resaltado en el original p. 203).

Coseriu coloca en el centro de debate cuestiones sobre la gramática universal que fueron soslayadas en los análisis del siglo XX y que aún están por discutirse. Las posiciones del lingüista rumano nos remiten también a la actividad de la traducción, como doble actividad interpretativa que, en términos de Rastier (2009) plantea la anticipación de la recepción en la retórica como una posibilidad para encontrar aproximaciones entre las diferencias terminológicas o, como dice este autor, pasar de la hermenéutica retrospectiva del original a la hermenéutica prospectiva de la traducción. Se trata de una búsqueda de contactos entre culturas y no de clausuras terminológicas, que pone de manifiesto lo que esbozara Coseriu programáticamente respecto de la relación entre el lenguaje como actividad humana de comunicación y las lenguas como herramientas culturales históricamente posibles: en el

medio el signo lingüístico saussureano como punto de encuentro entre lenguas diferentes que buscan expresar culturas diferentes. Dicho de otro modo, aceptar la diferencia y sostener la diversidad como ideología es una búsqueda activa en el lenguaje, no una aceptación pasiva de lo dado.

5. CONCLUSIÓN

Probablemente las variaciones semióticas son de diversa índole pero, fundamentalmente observamos las epistemológicas: el objeto de estudio ha cambiado o, mejor dicho, la percepción del objeto de estudio es otra, cuya complejidad se potenció con el desarrollo de diversos campos de conocimiento.

Por ejemplo, la noción de texto articulada con la noción de signo ha variado el significado, tanto de signo como de texto, dotando de materialidad a ambos objetos de estudio.

El conocimiento de la termodinámica no era ajeno a Saussure, por lo que las explicaciones del ginebrino incluían estas perspectivas de la época frente a la indisolubilidad lenguaje-lenguas. En este sentido, lo enunciado por Saussure como una identificación de cambio en la percepción de la relación lenguaje-lenguas es, además una búsqueda terminológica para expresar el cambio de concepción, algo que los interlocutores alumnos de su época no lograron transmitir en el CLG.

Por otra parte, la constatación de las limitaciones en las traducciones de los mismos términos que estamos utilizando aquí, nos ponen frente a una aporía si buscamos universalizar las nociones.

Tanto en los bordes de las lenguas, como en los de las disciplinas puede darse el diálogo por la *semiosis compartida*, como meta inalcanzable, quizá. Cada lengua debe traducirse a la otra y no a la inversa. Se trata de percibir el cambio en la interacción entre lengua externa-lengua interna de las formulaciones saussureanas, las relaciones intersíquicas e intra psíquicas de las tesis vygotskianas.

Y es en estas relaciones donde encontramos un punto de articulación para investigaciones acerca del desarrollo humano. Los análisis lingüísticos necesitan apoyarse en análisis psicológicos para ahondar en el conocimiento de la semiosis. La tarea de la investigación no puede cerrarse hoy dentro de una sola disciplina. De aquí que, visitar los núcleos disciplinares de la lingüística, la filosofía y la psicología, para operar desde los bordes y, de este modo entrar en contacto con otro enfoque de conocimiento del objeto «lenguaje-lenguas», es tarea colectiva, no individual. Estamos trabajando en esta dirección en la situación de enseñanza del castellano/español rioplatense en la escuela (primaria y secundaria) como contexto específico en el que se produce la formación humana conscientemente planificada entre generaciones, el escenario lingüístico en el que se produce el «diseño cultural consciente» en el marco de una psicología del desarrollo.

Una conclusión decisiva: si los dos planos del lenguaje son inseparables, esto pone fin al dualismo tradicional que hacía de la expresión el receptáculo neutro de un contenido preexistente, como a la concepción instrumental del lenguaje que lo ponía al servicio de un pensamiento autónomo en relación con las estructuras lingüísticas.

Las relecturas de Saussure a la luz de los manuscritos rompen con las concepciones mecanicistas que «leyeron» en claves dicotómicas, implícitamente, a comienzos del siglo XX, otras nociones, con taxonomías planas, las que no permitieron percibir y captar la novedad conceptual del signo lingüístico: *la simultaneidad arbitraria de la conformación significado-significante y el cambio físico de los signos en el tiempo con la indisociable acción colectiva e individual*. Se trata de un paradigma de la complejidad que aún hoy nos resulta metodológicamente difuso a la vez que estimulante para investigar la enseñanza de los razonamientos en las gramáticas de las lenguas.

El texto sobre «La esencia doble del lenguaje» plantea la relación de los signos con el mundo. Por un lado están los discursos, los géneros de textos en la historia. Por el otro, están los signos y sólo después aparece el problema de la lengua: la lengua interna, que está en nuestra mente, que es fundante del pensamiento personal, y la lengua como construcción social formal, arbitraria. Por lo tanto el sistema es abierto. La dinamicidad de la lengua nos presenta oposiciones dialécticas (lengua/habla, sincronía/diacronía, forma/sustancia, sintagma/paradigma). El carácter indisociable del significante y del significado es fundamental. Esto es la revolución saussureana, en la que la distinción entre semántica y sintaxis no tiene sentido, todo un desafío para las ciencias humanas y el estudio del lenguaje y las lenguas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bajtin, M. y Voloshinov, V. (1998): *¿Qué es el lenguaje?* Editor: Blanck, G. Buenos Aires: Almagesto
- Bouquet, S. (2009): Le programme néosaussurien et la sémantique de l'oral en «Sémantique de l'oral spontané, rencontre entre sémanticiens et spécialistes du français parlé», *Texto !* [En ligne], URL: <http://www.revue-texto.net/index.php?id=2020>
- Bronckart, J.-P. (2007): L'articulation des déterminismes du social, de la langue et des opérations psychologiques dans l'architecture textuelle. Hommage à François Rastier. (Doc. De trabajo para 2èmes Rencontres de l'ISD, Lisbonne)
- (2008): Le langage au coeur du fonctionnement humain. Un essai d'intégration des apports de Voloshinov, Vygotski et Saussure. II Encontro Internacional do interaccionismo Sociodiscursivo : Linguagem e desenvolvimento. (inédito)
- Bulea, E. (2005a): Linguistique saussurienne et paradigma thermodynamique. *Pratiques Theorie, 104. UNIGE*.
- (2005b): «Est-ce ainsi que les signes vivent ?», *Texto !* [En ligne], URL : <http://www.revue-texto.net/index.php?id=1774>.
- Coseriu, E. (1987): *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.
- De Mauro, T. (1986): *Minisemántica. Sobre los lenguajes no verbales y sobre las lenguas*. Madrid: Gredos
- (2003): Elogio delle imitazione en *Guida all'uso delle parole*. Roma:Ed. Riuniti
- Leontiev, A. (1983): *El desarrollo del psiquismo*. Madrid: Akal
- Maturana, H. (1995): *La realidad: ¿objetiva o construida?* Barcelona: Anthropos

- Rastier, F. (2007): Signo y negatividad: una revolución saussureana en *Tópicos del Seminario*, 18. Julio-diciembre, pp. 13-55.
- (2009): Traduction et linguistique des textes en Tatiana Milliaressi, *La traduction : philosophie, linguistique et didactique, Travaux et recherches*, Université de Lille 3, p. 35-38.
- Saussure, F. (2004): *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa
- Vygotski, L. (1934/1973): *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La pléyade. (trad. María M. Rotger)
- Voloshinov, M. (1929/2009): *Marxismo y filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Godot (trad. T. Bubnova)